

LA VERDAD

SEMENARIO TRADICIONALISTA

AÑO XIII

REDACCION

San Juan de Dios, 66.

FUNDADOR Y DIRECTOR: FRANCISCO GUERRERO VILCHEZ

GRANADA 5 DE JULIO DE 1910

ADMINISTRACION

Triviño, 1,

Núm. 23.

¡¡CATÓLICOS, PROTESTEMOS!!

La opinión

El conflicto se agrava. Con las provocaciones del gobierno, con la criminal condescendencia del partido liberal-conservador, con los rudos ataques de las izquierdas despertó el espíritu de protesta en el pueblo católico, que, esperando de buena fe la rectificación de los errores de un gobierno que invoca la opinión pública y se somete á la desacreditada doctrina de la mitad más uno, se levantó respetuoso y tranquilo haciendo llegar hasta el gobierno la protesta de millones de ciudadanos, presentando en ordenadas manifestaciones muchos miles de españoles que piden respeto para sus legítimas ideas, formulando en innumerables y concurridísimos mitines por boca de elocuentes oradores las justas peticiones del pueblo honrado, de ese pueblo numeroso que trabaja, sufre y paga mientras cuatro zánganos sociales le arrebatan su más preciado tesoro, mientras cuatro sectarios furiosos socaban los últimos cimientos en que aun descansan las venerables ruinas de nuestra pasada grandeza, de nuestra gloria y poderío.

Pero la realidad con sus tristes desengaños ha traído á la conciencia de los católicos españoles lo que siempre estuvo en la de los observadores de nuestro campo, que no cubrieron sus ojos con la venda de la ilusión ó del interés; las arrogantes fanfarronadas y las ridículas amenazas de los de arriba han llevado á nuestro pueblo el convencimiento profundo de que se le mira con desprecio por aquellos que blasonan de ser sus amigos y que en realidad deben ser sus servidores; el poco caso en fin que de sus clamores se hace le ha hecho conocer que en el ánimo de nuestros gobernantes pesan más las secretas órdenes de las logias que el bienestar de la patria, los chillidos de unos cuantos cientos de revolucionarios que las lógicas y respetuosas protestas de millones de españoles, las alabanzas de dos damas rojas, que los vituperios de miles de señoras cristianas, los extranjeros intereses de una suegra protestante que los propios derechos de millones de madres católicas que en su nombre y en el de sus hijos piden lo que les corresponde y se les debe.

¡Digno proceder de un gobierno democrático! ¡Consecuente conducta de esos tiranuelos del régimen que soportamos, que al grito santo de libertad! prostituyen el verdadero sentido de la palabra y tratan de esclavizar la opinión de un pueblo que no quiere despenarse por los espantosos vericuetos de la anarquía!

Pero no hay que temer, ese pueblo á quien se desprecia, ese pueblo á quien se combate, ese pueblo á quien se ultraja e hiere en sus más íntimos sentimientos es el pueblo español, es aquél pueblo que negó arrogante su dinero al monarca más grande de la historia moderna, Carlos V. porque lo pedía para empresas ajenas al bien de la patria; es el que dió admirables pruebas de constancia luchando ocho siglos para reconquistar el perdido suelo, y de heroísmo haciendo morder el polvo al orgulloso Capitán del siglo XIX; es el pueblo que recuerda através de los años la figura del ministro D. Rodrigo Calderón sufriendo al cadaño y no olvida tampoco que se puede improvisar un precipitado viaje á la frontera, á esa frontera en que se vis-

lumbran los primeros albores de la civilización y del progreso por que tanto se suspira.

Esta es la opinión pública, estas las notas que se arrancan de los corazones de muchos ciudadanos españoles y esto es lo que rodará hasta las poltronas ministeriales dejándolas desocupadas pronto, muy pronto.

Perfidia enemiga

Ante la ridícula impotencia á que se han visto reducidos los que no ha muchos días blasonaban del número considerable de adeptos decididos á eclipsar con su número las fuerzas que el Catolicismo cuenta en España; ante la realidad que les opone miles de miles de manifestantes católicos frente á unos cientos de alquilados vocingleros, é impulsados por terminantes órdenes de esa tenebrosa sociedad que en las tinieblas desata furiosa los vientos de las pasiones, pretendiendo hacer zozobrar á la barquilla de Pedro, como si esta no sureara los borrascosos mares de esta vida sostenida con la mano omnipotente del Todopoderoso, el enemigo común de la Iglesia y de la Patria ha proyectado la estratagemma más infame de cuantas le sirven de medios para sus perversos fines, con ser ellas tantas y tan abominables.

Se trata nada menos que de mostrar al sencillo pueblo destrozados cadáveres y miembros mutilados, criaturas angelicales sumidas en la miseria, madres desconsoladas que lloren la muerte de sus hijos, esposas que lamenten el trágico fin de sus maridos, parientes y amigos que sufran con el recuerdo del ser amado muerto en la refriega, para poder mostrar ante las horroizadas muchedumbres á los católicos como fraticidas sin entrañas, que en defensa y en holocausto de una doctrina pervertida é infame (según ellos) derramaron sin compasión la sangre del infeliz hermano que opinaba de distinto modo.

Los ataques injustificados de Valencia y Bilbao, las groseras provocaciones y los atrevidos alardes de Sevilla son pruebas irrefutables de que los directores del movimiento antirreligioso azuzan á las turbas enloquecidas y las ponen al alcance de las balas que, en legítima y necesaria defensa, les envían los católicos que siempre, y ahora más que nunca, condenan esos lamentables sucesos que deshonoran á la nación en que se ejecutan, que denigran la sociedad en que se cometen, que cubren de negros crespones al pueblo honrado, mientras los criminales que los preparan, ocultos cobardemente, sonrían satisfechos del éxito de su obra.

Pero á tiempo hemos descubierto tan infames proyectos y estamos alerta para no caer en la celada que se nos tiende: los católicos españoles defenderemos con entereza y bríos nuestros derechos, más prudentes evitaremos las ocasiones que preparan para mancharnos las manos con la sangre de nuestros mismos hermanos; los católicos españoles no queremos derramar sangre inutilmente en motines y algaradas, porque la sangre que derramen los enemigos no há de lavar la afrenta que se nos hace y la nuestra debemos conservarla religiosamente para cuando la Religión y la Patria nos la pida para más eficaces empresas, para aquellas empresas, que en plazo no lejano darán por resultado consolador la extirpación de esa raíz de donde

brotan nuestros males, aunque para ello tengamos entonces que derramar á torrentes nuestra sangre ó la sangre del enemigo, que cuando con tan precioso fruto se vierá esta en pro de causa tan noble lejos de grabar en la historia una página bochornosa graba en ella un poema inmortal de gloria y honor.

Las protestas

Son innumerables los telegramas, mensajes, y cartas que de todas partes se dirigen al Romano Pontífice, al Cardenal Primado de las Españas, á los Obispos, á Canalejas y á D. Alfonso protestando enérgicamente de los proyectos jacobinos del Gobierno. Se han celebrado mitines monstrosos y manifestaciones imponentes; en la festividad de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo se celebraron funciones de desagravio en muchos puntos, y en casi todos los palacios episcopales dejaron tarjeta muchas señoras católicas.

En Granada también se ha exteriorizado la protesta de varios modos. Se han enviado muchos mensajes y telegramas de protesta. También el día de San Pedro y San Pablo las señoras que forman parte de la Unión de las damas españolas del Sagrado Corazón, asistieron á la misa solemne que se celebró á las ocho de la mañana en la iglesia parroquial del Sagrario.

El señor Cura párroco pronunció una breve plática, haciendo referencia al acto que realizaban, y después se expuso S. D. M.

Por la tarde, á las seis, la misma Asociación de damas granadinas asistió al acto de desagravio, en el que pronunció un sentido y profundo sermón, nuestro venerable Prelado.

Las señoras granadinas, al terminar los actos piadosos que se celebraron en el Sagrario, acudieron espontáneamente al palacio Arzobispal, dejando sus tarjetas en señal de protesta contra la política antirreligiosa del Gobierno y como adhesión al Pontífice y sus representantes.

El número de tarjetas depositadas en palacio, asciende á dos mil noventa y siete figurando en ellas los nombres de todas las señoras de las familias más conocidas, sin distinción de clases,

También han enviado á D. Alfonso un mensaje de protesta.

El mitin y la manifestación

Quando el colega católico de información *Gaceta del Sur* anunció en su número 725, correspondiente al viernes 24 de Julio, que en el teatro de Isabel la Católica se celebraría el día 3 de los corrientes un mitin monstruo seguido de una imponente manifestación, los católicos granadinos acogieron el acuerdo de la Junta con verdadero entusiasmo. Después vino el número de LA VERDAD en el que con gran detenimiento tratábamos de estos actos y caldeó los ánimos de tal modo, que nos prometimos un éxito muy superior al que esperábamos, con ser tan optimistas en este punto, con cuantos tuvimos ocasión de cambiar impresiones estaban en los mismos deseos de protestar colectivamente: á cuantos oímos tocar este punto le oímos alabar la feliz iniciativa, que venía á satisfacer las aspiraciones de todos.

Pero luego se ha tropezado con dificultades insuperables para realizar los actos proyectados. Para realizar un mitin que llenara las exigencias del entusiasmo se re-

quería un local grandioso y unos oradores que pudieran dejarse oír perfectamente de las innumerables personas que asistieran al acto, y ni local de esas condiciones se encuentra en Granada, ni oradores de tan potente voz ea el mundo entero; porque el mitin de protesta contra las escuelas laicas nos demostró hace unos días que cuando se convoca al católico pueblo granadino este llena por completo el mayor teatro que tenemos y se queda la mayor parte en la calle con grandísimo disgusto por no poder escuchar las elocuentes palabras de los oradores.

Sin embargo la manifestación puede y debe realizarse como testimonio irrefutable de que el pueblo sano, sabio, virtuoso, trabajador y noble es el que en número de muchos miles se lanza á la calle en defensa de lo que constituye la más sólida base de civilización, bienestar y grandeza; y aún que el domingo no llegó á realizarse, por no creer prudente exponernos á las provocaciones del enemigo, que obedeciendo órdenes secretas de las logias echó á la calle unos cuantos centenares de ilusos embaucados, se realizará, Dios mediante el próximo domingo.

Dicho día á las cinco de la tarde después de la Salve solemne que se cantará en el trascoro de la Catedral y del sermón que predicará el elocuentísimo Sr. Magistral se organizará una manifestación que por la calle de la Cárcel, Gran Vía, Reyes Católicos y plaza del Cármen se dirigirá á protestar al Ayuntamiento, continuando después por la calle de Reyes Católicos, Puerta Real, Mesones y Duquesa al Gobierno Civil donde también se protestará.

Si, católicos, ha llegado la hora de salir de los templos para invadir las calles y plazas haciendo profesión pública de nuestras creencias, demostrando que no puede una sociedad, aunque esta sea tan temible y poderosa como la masonería, ofender impunemente los sentimientos religiosos de nuestro pueblo; que no es posible que en la tierra que es patrimonio de la Virgen del Pilar, un gobierno aunque cuente con el auxilio de cuatro ó cinco partidos políticos, pueda seguir las huellas de la impía Francia, de esa Francia que degenera y se corrompe á pasos agigantados. Católicos granadinos el domingo anterior presenciáramos todos el terrible fracaso de los cinco bandos políticos que se confederaron para combatirnos, procuremos que el domingo venidero presenciemos el triunfo colosal del único bando que ahora formamos, del bando de Cristo. A todos nos corresponde trabajar por el éxito de la empresa y todos trabajaremos con entusiasmo para que la tarde del próximo domingo sea tarde de triunfo, tarde de gloria; pero si alguno hipócrita ó cobarde abandonaba su puesto ó lo ocupa inutilmente sobre su nombre atraerá el baldón y la ignominia y sobre su conciencia la carga insostenible del remordimiento.

LA REDACCION

NUESTRO CONCURSO

A las doce del día veintinueve del pasado mes, festividad de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, quedó cerrado el plazo de admisión de trabajos

para nuestro originalísimo y curioso concurso de refranes aplicables como advertencias a los organizadores del mitin de protesta contra la política jacobina del Sr. Canalejas.

A dicha hora se hablan presentado los siguientes:

A Dios rogando y con el mazo dando
J. de P. López Cintas.

Más hace el que quiere que el que puede.
G. Martín.

El que mucho se acacha el c... se le ve.
Ldo. Zapata.

Obras son amores y no buenas razones.
Basilio.

Más vale llegar a tiempo que rondar un año.
X.

No des en el avisero y si das pega recio.
El Campesino Andaluz.

Además hemos recibido tres no publicables y una parodia que publicamos por lo ocurrente; dice así:

«Fiate de Maura y no corras»
Antonio Suarez Ruiz.

Carta abierta

II

Sr. D. Antonio Maura y Montañez. Muy distinguido Señor mío: V. se ha empeñado en que mi peñón no seque y lo va V. á conseguir.

Aún no hace una semana que le dirigia á V. mi primera, cuando me entero por la prensa que ha pronunciado V. un segundo discurso en Carranza, en el que le hecha la culpa a las derechas de que estén gobernando los anticlericales: lleva V. razón D. Antonio, porque si no hubiera sido por los consejos que los jefes de las derechas dieron á D. Alfonso en el almuerzo de *La Flamenca*, no hubiera sido llamado el Sr. Canalejas á la gubernación del estado; si los jefes de las derechas no le hubieran prestado apoyo á Canalejas en las elecciones, si le hubieran declarado impleable hostilidad, como la que usted le declaró á Moret por ejemplo, á estas horas Canalejas, el *ex joven*, no guiaría el carro de las dos ruedas hacia el anticlericalismo y la revolución, última consecuencia de este régimen liberal que nos *rije* ó nos *raja*. Además, que es lo que yo digo, don Antonio, las derechas están encantadas con la libertad de imprenta, dejan que se haga esa propaganda anticlerical y anárquica tan desafortunada que se viene observando en España desde hace algún tiempo, sin querer implantar la ley del terrorismo, cuando pudieron hacerlo, sin duda por miedo; pues que se fastidien, que hubieran aprendido de V. á ser arrogantes; á no gastar blanduras ni transigencias con los anticlericales y no estarían sujetos hoy á sufrir estas consecuencias tan lastimosas para la religión; pero quien siembra vientos recoge tempestades.

Lo que yo siento es, D. Antonio de mis entre telas, que esos daños esa falta de las derechas, esa *transigencia* esa *suavidad* con que les promete su apoyo á los anticlericales, los sufra la Iglesia católica, que, cual madre cariñosa, nos recibe en su seno por el bautismo apenas hemos venido á este mundo y fortaleciéndonos durante toda nuestra vida con los demás sacramentos, no nos abandona hasta dejar nuestros cuerpos en la

sepultura católica; lo que yo siento es, que *esa falta* vaya cada vez ahondando más las *divergencias* que existen en España, porque como V. dice muy bien, España ha cambiado mucho, «en otro tiempo era casi general la unanimidad; eran unánimes las creencias» pero hoy merced á los malos procedimientos de las derechas, hay en España muchos anticatólicos, (muchos que no profesan religión ninguna, podría V. decir); y por tanto ante este problema de altísima importancia, (por que si hay miles de firmas de señoras católicas como protesta. También existe la contraprotesta de una docena de damas rojas), hay que meditar seriamente para encontrar una solución á este conflicto que amenaza sepultarnos bajo las ruinas del edificio social que se hunde por falta de cimientos.

Pero ¡qué lemer! se trata de V. del excelso, arrogante y grandilocuente Maura, y resuelve V. ese conflicto admirablemente, consecuente con su *ecuanimidad y equidistancia*, se queda V. en el *justo medio* entre los extremos por aquello de la libertad de pensamiento y de las transacciones y tolerancias con las opiniones de todos, haciendo lo que aquel mi paisano a quien le preguntaban «tu ¿qué quieres, caldo ó pan? y contestaba: sopas».

Le felicita cordialmente por la admirable solución que le ha dado V. al conflicto que se nos había venido encima por las torpezas de las derechas (tradicionalistas) al par que por este descubrimiento para el que debe usted pedir patente de invención y se ofrece de V. como siempre su *afectísimo s. s. y correligionario*.

El Campesino Andaluz.

Homenaje al Sr. Duque de Madrid

Los tradicionalistas catalanes han abierto una suscripción nacional para regalar una espada de honor á nuestro amadísimo Gaudillo D. Jaime de Borbón. Lo recaudado asciende ya á muchos miles de pesetas, testimonio elocuente del amor que los españoles profesan al ilustre desterrado. En esta Redacción se hallan expuestas las listas de los donantes donde ya figuran algunos nombres y esperamos que los tradicionalistas granadinos se unirán á los de España toda para ofrecer á D. Jaime un humilde tributo de amor y veneración.

Lista de las cantidades recogidas en la Redacción de LA VERDAD para ofrecer al Sr. Duque de Madrid una espada de honor.

Excmo. Sr. D. Luis de Andrada, 5 pesetas. Sr. Director de LA VERDAD, 4. D. J. Reyes Ruiz, Pbro., 2'50. D. Manuel Muñoz, Pbro., 1. D. Modesto Maqueda, 1. D. Cándido Guerrero, 1. D. J. Restoy Andrés, 1. Don Anselmo Banqueri, 1. D. S. Sanchez, 0'80. D. Rafael Jiménez, 0'25. D. Pedro Martín, 0'25. D. Antonio Guerrero Moreno, 0'50. D. Manuel Guerrero Moreno, 0'25.

Total: 18'05.

(Se continuará).

PEQUEÑECES

Me enteré que para S. Pedro, es decir para que los pobres solemnizaran la fiesta de este bendito santo, se había sacrificado el bolsillo del señor de la Cámara y que de este sacrificio inercueto había resultado el cruento de una barbaridad de carneros.

Parecióronme muchos carneros y dispuesto á enterarme de la verdad del caso, así como también de la procedencia y raza de las víctimas, que resultaron no ser consanguíneas del gran Merino, empecé á subir la acera de barro pasito entre pasito, precisamente cuando mayor era la concurrencia de gente en la soberbia velada que se estaba celebrando.

Al llegar al más angosto sitio de aquella estrechísima calle, avenida, acera ó lo que se llame, vi que la gente se hallaba agolpada observando atentamente y atronando el espacio con bulliciosas y alegres carcajadas.

Parado forzosamente, pues el paso estaba completamente obstruido, me puse á reflexionar sobre el motivo de aquella detención y de aquella algarazara y casi llegué á convencerme de que, aprovechando los dos metros y tres centímetros que allí tendría la anchura, habían formado un grupo de los bailes populares anunciados.

Pero entre las risas y algarazara de los que allí había, sonaba un ruido semejante al chapoteo del agua, producido por los nadadores y como vi que en el río nadie se bañaba vino á picarse mi desmedida curiosidad y resuelto á ver lo que era me lancé á la turba y dando codazos, pisotones, achuchones y mojicones avancé penosamente por entre aquella compacta masa de enaguas, chaquetas, botillos, sombreros y algunos otros objetos que servían de forro á carnes sudorosas y malolientes.

Después de mucho trabajo pude divisar una gran charca en la que se movían y agitaban diversos bultos raros... Sin duda es una fuente mágica exclamé, y continué avanzando para verla más de cerca.

Por fin estuve en la misma orilla y ¡oh qué sorpresa! aquel ó no era fuente mágica sino laguna encantada donde en vez de peces nadaban hombres y mujeres de todas edades y condiciones. Allí vi venerables dueñas sesentonas y tiernos capullos de quince abriles, barrigudos señores de cincuenta y gamosos de veinte, sombreros de copa que se posaban en unos bien arreglados cabellos y gorras que abrigaban descompuestas melenas, elegantes sombrerillos que flotaban en rizadas guedejas y pañuelos burdos que mal disimulaban rodetes prominentes, aquello en tí era un concurso de gentes que con el agua á la cintura andaban de acá para aquella sin saber por donde salir de aquel pantano.

Pensativo quedé contemplando aquél raro espectáculo, que parecía baño, alberca, río, y nada de esto era; pero he ahí que cuando salí de mis reflexiones me encontré sin saber como con el agua á la cintura. Me habían ido empujando é insensiblemente me había zambullido en aquél piélagos cenagoso.

Pero no fué esto lo más grave que pudo haberme ocurrido, porque pasada media hora y cuando ya iba ganando la opuesta orilla, gracias á lo bien que empleé mis dotes natatorias, se me echó encima un automóvil que seguido de un coche atravesaba aquél lugar con las mismas fatiguitas que los primeros persas pasaron las Termópilas y á punto estubo de hacer conmigo el pantano lo que con la rana hizo la carreta en el camino, una tortilla.

Sin embargo salí ileso milagrosamente, arrastrando, cual otro cometa Halley, una pesada cola de quince ó veinte personas entre ciudadanos y ciudadanas y chorreando elemento líquido y pastoso por todas mis detriorias partes.

Quise saber que era aquello y unos me dijeron que la fuente mágica, otros que baños públicos, un guasón que un canal destinado á regatas, otro mas serio que las cucañas y por último un policía me dió una conferencia fontanera donde sentó como tesis que el agua aquella procedía del darro chico por traspiración ó del darro grande por otra cosa terminada en *ón* también y de la cual no recuerdo.

En resumidas cuentas que me volví á casa renegando de las estrechuras y del agua y pensando en que por estar allí inventada toda la disponible, que seguramente llevaron las hom-

bas del parque de bomberos la noche del incendio, ni estos pudieron llegar á tiempo, ni aquellas funcionaron bien, ni el agua se encontró cuando se necesitaba, viniendo solo, á redundar la cosa en beneficio de esos picaros jesuitas que todo lo invaden, hasta el fuego, y que sabe Dios lo que allí ganarían aquella noche, gracias á que los *redentores* del Albalicén andaban encandilados en el *tapete verde* y en las *cuarentas hojas* y no se enteraron de lo que ocurría.

LDO. ZAPATETA

ANÉCDOTA DEL TIEMPO

El Sr. Canalejas ha recibido un telegrama de protesta concebida en términos durísimos en ella califica lo orden como impropia hasta de Muley-Hafid, y emplaza al Jefe del Gobierno para cuando comparezca ante el Rey de los Reyes.

Don Jose que le pasa lo que al parroquiano del cuento se dice gozoso.— «Pues si se paga en la otra vida córteme usted otra capa».—Pero á poco recibe otra protesta y en ella se le cita para el día en que se pueda re-identificar á los ministros responsables. Ve que al pié de ella van estampadas las firmas de varios jainistas y á D. José se le erizan los cabellos, hace una mueca y piensa que esto puede estar más cercano que lo otro.

¡Oh elocuencia de los fútiles cuanto alcanzas...!

G. MARTIN.

R. I. P.

LA VERDAD tributa este humilde homenaje á los desgraciados jóvenes-tradicionalistas Enrique Marquijano, de veintitrés años de edad, comisionista y Enrique Pérez, de 18 años estudiante, muerto trágicamente en Bilbao durante los lamentables sucesos del día 26 del pasado junio.

Al rendir nuestros honores á los dos primeros mártires de nuestra Comunidad en la campaña y persecución que se ha iniciado, pedimos á nuestros lectores una oración por el eterno descanso de estos invictos jóvenes que han dado su vida gloriosamente en defensa de sus santos ideales.

Que Dios Nuestro Señor mirándolos con ojos de piedad les premie sus méritos y les dé el descanso eterno en su Santa gloria.

Amen.

GRANDIOSA MANIFESTACIÓN

A la hora anunciada tomamos posiciones ventajosas para presenciar el desfile de la imponente, resonante, macanuda, descacharrante y nunca vista, manifestación libero-democrático-republicano socialístico-curioso-independiente-obrera.

Después de aquella fogosa proclama en que se invitaba á todas las personas de *ambos sexos* á demostrar sus aficiones antirreaccionarias, después de las recomendaciones de los caciques liberales, después de yo no sé cuantas docenas de mítines preparatorios y después de publicarse aquella tarde la consabida *libertad del mosto*, había que esperar algo extraordinario y digno de esos cuatro poderosos partidos que todos en general y cada uno en particular cuenta con la voluntad de la inmensa mayoría de los españoles y en este caso con el concurso forzoso de cuantos asistieron á la corrida de toros, terminada la cual se organizó el acto.

En todo el trayecto se veía numeroso público que aguardaba entre curioso y sobrecogido el paso de la inmensa mayoría de los granadinos y

gran parte de las granadinas; los balcones del tránsito, no pocos adornados con vistosas telarañas, estaban materialmente ocupados por las ráfagas del viento libre que lucían sus gracias y donaires en obsequio de los manifestantes y se veían cerradas muchas puertas en previsión de posibles entusiasmos.

Después de esperar largo rato vimos aparecer la manifestación. Abrieron la marcha dos filas de *ciervos* con uniforme propio de la estación; seguía la bandera de un centro republicano y su mesnada; más *ciervos* otra bandera y otra mesnada; siguen los *ciervos* las banderas y las mesnadas hasta que se acaban y por último cierran la marcha los socialistas y su bandera.

El desfile brillante, soberbio, pintoresco y sobre todo con un marcado sabor antiburgués que fué la nota simpática de la tarde; pues ni uno fué que ofendiera la humildad de las clases populares con un traje medio regular siquiera. El entusiasmo fué indescriptible; varios eran los que daban vivas á la libertad, que merced á los muchos catarros, y al poco vino, no pudieron contestarse con el entusiasmo que merecían; hubo también algunos aplausos aunque no muchos, por haberse agotado en la plaza de toros casi todas las existencias. Teniendo en cuenta la prohibición del Gobierno sólo se llevaron una docena de banderas y dos cartelones con letreros alusivos. No se oyeron mueras. Los de la Cierva cumplieron bien y dieron realce al acto.

Entre los que vimos podemos citar á muchos que disfrutaban del presupuesto del Estado y á casi todos los empleados municipales; iban algunos prohombres del partido republicano, aunque no podemos fijar cuantos ni cuales, pues procuraban modestamente ocultarse en lo posible de los muchos curiosos que en algunos ruborizados semblantes adivinaban algunos nombres; vimos también á muchos conocidos zapateros, taberne-

ros, fontaneros y demás representantes de los gremios que no enviaron bandera, entre los que llamó la atención que figuraran los *betuneros*, y por último recordamos á casi todos los individuos de la brigada municipal de limpieza francos de servicios y á otros varios que rogamos nos dispensen la omisión por no recordar de ellos en estos momentos.

Sin embargo, la nota sobresaliente del acto fué el bello sexo representado por la Fernanda, la Amalilla, la Cera y otras que nos aseguraron ser honradas hijas del Albaicín, cabreras casi todas, las cuales respondiendo al llamamiento que se le hizo á *ambos sexos* acudieron presurosas á testimoniar que las dos mil y pico damas que fueron al Palacio Aizolispal á protestar de las Reales Ordenes son unas fanáticas, embaucadas, que ni saben lo que disponen los documentos gubernamentales, ni consiguen con su actitud otra cosa más que manchar el alto concepto que las quince ó veinte ilustradas manifestantes hicieron formar de la mujer española.

Como incidente digno de mención citamos el ocurrido al entrar en la calle de Duquesa.

Sentimos una voz que gritó: «Viva el Director de la LA VERDAD!» más de cien voces respondieron con el mayor entusiasmo: «¡Vivaaaaa! y una salva de aplausos acogió al mismo grito que de nuevo victoreaba al Director de la LA VERDAD. Uno exclamó furioso: «¡es carlista, es reaccionario!» y mientras se reían del que hizo la advertencia siguieron aplaudiendo. Buscamos entre los muchos curiosos al Sr. Guerrero y al fin le vimos; en voz bastante alta decía en aquellos momentos:

«Si el sabio no aprueba malo.»
«Si el necie aplaude peor.»

Reímos la ocurrencia é ignorancia de los anticlericales que con tanto entusiasmo aplaudieron á un *carlista* y á un periódico *reaccionario* y nos despedimos acordando felicitar á los

iniciadores y directores del acto por el éxito colosal que han obtenido, haciendo extensiva la felicitación á todos los que con su asistencia dieron solemnidad y realce á la manifestación y de un modo especial á las quince ciudadanas que fueron á conquistar la libertad para ellas y para sus hijas.

¡Adelante y á no desmayar; con actos tan lucidos como el del domingo esperamos que pronto estaremos caminando por el ancho camino de la civilización, del progreso y de la europeización, donde nos encontramos seguramente á los perros atados con loganiza y á los gatos con sardinas! ¡Adelante sin miedo, que el pueblo os sigue decidido y lo que es más, os sigue la mujer española, como en la manifestación vimos todos! ¡Adelante! ¡Adelante! ¡Adelante!

G. MARTIN

NOTICIAS

Una respuesta

El Gobernador civil de esta provincia ordenó á los alcaldes que le enviasen una nota del número de asociaciones religiosas existentes en cada pueblo. El de Montegicar, de donde es Cura Económico el virtuoso sacerdote D. Miguel María Damas y Sánchez ha contestado lo que sigue:

«El parroco me ha manifestado que allí no existen más asociaciones que las hermandades de las Animas y de la Virgen de los Dolores; que el presidente del Consejo de ministros, señor Canalejas, en vez de ocuparse de estas cosas debería fomentar la agricultura y aumentar las vías de comunicación de que necesita la provincia; que el agente del Gobierno no debe olvidar que debe cesar en el desempeño del cargo y que los nuevos ataques que se dirigen á la Iglesia tienen igual violencia que los que se han dirigido desde hace veinte siglos.»

El gobernador ha enviado esta comunicación al fiscal de la Audiencia.

Será por las grandísimas... *culumnias* que encierra.

Nuestras mejoras

Deseando complacer á nuestros lectores y correspondiendo á las inestimables pruebas de consideración que el público nos viene dispensando de algú tiempo á esta parte, proyectamos algunas reformas de importancia, que esperamos serán del agrado de todos y servirán de fomento al creciente interés que este humilde semanario despierta en sus lectores.

Estos proyectos se llevarán á la práctica (D. M.) en plazo no lejano, esperando de la pública benevolencia que han de ser bien acogidos por todos.

Certamen literario

Es la primera prueba que da LA VERDAD de los buenos propósitos anunciados en el suelto anterior.

El día del Santo Apóstol Santiago Patrón de las Españas y fiesta onomástica del Conde de las tradiciones españolas D. Jaime III celebrará este semanario un certamen literario en honor de nuestro Augusto Jefe.

Hemos solicitado premios de distinguidas personalidades de nuestro partido y ya hemos recibido algunos.

En el próximo número daremos el programa á que han de sujetarse los que en él deseen tomar parte.

Rogamos al mismo tiempo que si alguna persona desea contribuir á este acto concediendo algún premio (metálico, obra de arte, libro etc.) lo haga saber al Sr. Director de este periódico con la mayor prontitud posible, comunicándole al mismo tiempo el tema á que desee que se adjudique el premio que funda.

Imprenta de Puchol.

14 LAS BRUJAS.—POR PEREDA

15 BIBLIOTECA DE LA VERDAD

da de refajo, que acudía á los gritos del descalabrado muchacho. Vió la sangre que le bañaba el rostro, reparó en la vieja, y sin más averiguaciones, rugiendo como una pantera, cogió un morrillo tan grande como su cabeza y se le arrojó á la pobre mujer que, aunque le recibió de rebote en la espalda, hubiera caído de pechos sobre las piedras á no recogerla en sus brazos el señor cura, que providencialmente iba á cruzarse con ella, siguiéndole su diario y acostumbrado paseo.

El discreto sacerdote abarcó con una sola mirada todo el cuadro, y casi con lágrimas en los ojos dijo con voz conmovida, pero solemne, á la mujer que había arrojado la piedra, y sin dejar de sostener á la anciana:

—¡Teresa, eso no lo manda Dios! Mucho contuvo á Teresa la presencia del señor cura, sin la cual Dios sabe lo que hubiera hecho, pero no tanto que la impidiera responder con ira:

—Lo que no manda Dios es que ande el

19 BIBLIOTECA DE LA VERDAD

21 LAS BRUJAS.—POR PEREDA

da que nunca, precisamente en el instante en que entraba el cura en el corral:

—Pero, Señor, ¿ya no hay justicia en la tierra?

—En la tierra no, Teresa—respondió el cura: en el cielo sí, y esa es la que has de temer, porque nunca falta ni se tuerce.

—E-o es: tras de curros, con perdón de usted, penitencia... ¡Ay, señor cura! no es lo mismo predicar por ser feliz,

—No hay verdadera desgracia, Teresa, cuando se llevan todas con resignación... ¿Tú sabes lo que acabas de hacer?

—Sí, señor; y también lo que me ha pasado porque algún ángel le puso á usted delante.

—Tú lo has dicho, Teresa; algún ángel protegió á esa pobre anciana; luego tú no obrabas bien cuando la...

—Lo que yo sé, D. Prefeuto, es que estoy acobardame, y que está feneciendo toda mi familia por los malos amores de esa china.

—Vaya, ángel de Dios, que esto no vale nada—añadía la pobre mujer con el fin de tranquilizarle y después de convencerse de que la sangre procediese de un ligero rasguño.

—¡Madre, madre mía! ¡Jesús de mis entrañas!—gritaba el chico con el mayor desconsuelo.

—¡Pero, inocente, si no es nada lo que tienes!

—¡Si no es por eso... es que... es que tengo miedo!

Y el infeliz daba diente con diente.

—Es verdad... ya no me acordaba—murmuró con pena la anciana.

Y requiriendo el báculo y la alcaza, continuó su camino á lentos, cortos é inseguros pasos, como los de la humana vida bajo el peso de los años y á media vara del sepulcro.

Iba á doblar el ángulo de la plazuela para entrar en la calleja, cuando salió de la portada una mujer desgrenada y mal cen-

—Calla, calla, y no difrmas á quien ni siquiera conoces.

—¡Que no conozco yo á la *Miruelita*, señor cura!

—No, yo te lo aseguro.

—¿No ve usted á esta enfeliz de hija que tengo aquí, con un pié en la sepultura? ¿No ve usted á esta criatura de Dios medio atontecida de un golpe que le vino sin saber por dónde ni por dónde no? ¿No sabe usted que mi marido, el hombre más de bien de todo el mundo, y el labrador más atropado, es un borracho que se ha bebido el pan de sus hijos? ¿No sabe usted que una caballa de reses que yo tenía?...

—Oyeme, Teresa... Pero antes, tú, Juan, y tú, Andrés, entrad en casa un momento, que vamos á tratar nosotros un punto muy importante.

—Los dos atadidos, hijos de Teresa, obedecid con docilmente, y con trabajo la joven y lloriqueando Andrés se metieron en casa, cerrando la puerta en seguida.

FARMACIA
López Tegoiro
10, PRINCIPE, 10
Abierta toda la noche.

Sres. **Vaya y Prats**
VALENCIA

Gran taller de trajes talaros y ornamentos de Iglesia, todo confeccionado con elegancia y perfección.
 V. Única de la Magdalena, 29.

TALLER DE RELOJERIA

— DE —
FRANCISCO FERNANDEZ REBOLLO
 Mesones, 7 (junto á la fotografía de Torres).

En este taller se hacen toda clase de composuras, por difíciles que sean, garantizándolas por un año.

LOPEZ Y GRIFFO

Los **PIANOS** de la fábrica de López y Griffó sólo se venden en Granada en la sucursal de dichos señores

ZACATÍN, 5

donde además existe gran surtido de pianos de las fábricas mejores de España y extranjero, á precios en competencia con los almacenistas y representantes de Andalucía.

Ventas á plazos desde 5 duros mensuales.

Almacén de Música, Armoniums é instrumentos de banda y orquesta.

PRECIO SERIAMENTE FIJO Y REDUCIDO

ZACATÍN. 5-GRANADA

COLEGIO
 DE
S. Alfonso de Ligorio

Primera enseñanza en sus tres grados, párvulos, elemental y superior: preparación para el ingreso. — Sea dimiten internos.

Director, D. Enrique Rodriguez, maestro superior.

Administrador, D. Salvador Samperes presbitero.

6, Padre Alcober, 6.

LITOGRAFIA

DE

Francisco Casado

El Retrato de Jesús, y estampas de todas clases, Facturas, Etiquetas, Billetes, Circulares, Timbres, y todo lo concerniente á trabajos de Litografía.

Plaza Bibarrambla, 6 y 7.

LA CANTÁBRICA

**ASOCIACIONES DE SEGUROS MUTUOS
 AHORRO Y RENTA**

Autorizada por Real Orden de 3 de Noviembre de 1909. Inscripta en el Registro Oficial del Ministerio de Fomento.

Almirante, 10.—MADRID

DELEGADO EN ESTA PROVINCIA

D. Ildefonso C. Miñoz de Mesa

MONTALVAN, 1.—GRANADA

Faltan Agentes serios y con muy buenas referencias.

Eugenio Marquijano
Hotel-Pensión Alemany

Hospedajes de primer orden

Precio de 5 á 6 pts. por día

Situada al pie de la Rambla y de los teatros, Ferrocarriles y del puerto; con todas las habitaciones vistas á la Calle montadas con gran confort, timbres y luz eléctrica en todas ellas. — Cocina á la Francesa y española — Único establecimiento en su clase que el Viajero encontrará toda su comodidad.

22, 1.º Calle del Carmen, 22, 1.º

BARCELONA

DISPONIBLE

demonio por la tierra acabando con las famias honradas.
 — Y levantando del suelo al muchacho.
 — Ven acá, hijo mío, — le dijo con voz cariñosa.
 Pero no habia llegado con él á la portada, cuando cambiando de tono y dándole media docena en cada nalga, comenzó á gritar:
 — ¡Si tñ has de morir como las cabras, lambión! ¿A que te metes en la hacienda de nadie? ¿A que justes á tentar la paciencia de ese mal enemigo de mujer? ¿No sabías lo que te esperaba de ella?
 Estas últimas palabras se perdieron dentro de la portada, que cerró Teresa con estrepito.
 Entre tanto la pobre vieja perdía el conocimiento en brazos del señor cura, que la prodigaba las mayores atenciones; pero tan pronto como volvió en sí, se empuñó en continuar su camino, sin exhalar una queja siquiera contra el proceder de su vecina.
 El señor cura, después de verla caminar

LAS BRUJAS. — POR PEREDA

16

BIBLIOTECA DE LA VERDAD

15

Al mismo tiempo apareció sobre el seto el rojillo con el tercer racimo entre manos. No sé si la vieja le vió, pero tan clara vió él á la vieja y tal horror se apodó de su ánimo, que vacilando entre la idea de volverse al huerto ó de saltar á la otra parte, arredorósele los pies entre las zarzas, perdió el equilibrio y cayó junto á los dos racimos abandonados y á los pies de la anciana, hiriéndose las narices contra un morrillo.
 Detúvose sobrecogida la mujer al verle en tal estado, y tratando de incorporarle.
 — Hijo mío — le dijo con cariño, — te pude haber matado... — Y todo ¿por qué?
 —añadió reparando en los racimos:— por coger de prisa y corriendo unas uvas, que yo te hubiera dado por la puerta si me las hubieras pedido.
 — ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús! — gritó tres veces el rojillo al reparar á un tiempo en la presencia de la vieja y en la sangre que brotaba de las narices.

algún trecho, se dirigió presuroso á la portada y entró en el corral de Teresa.
 Hallábase ésta ya en el ancho seportal de su casa lavando la cara al rojillo, y junto á los dos una joven, como de veinte años, pálida como la cera, envuelta en un refajo de bayeta amarilla y acurrucada en el suelo. Sus ojos, yertos y desanimados, parecían no fijarse en lo que delante tenían.
 — ¡Maldita sea ella por siempre jamás amén, que se empuñó en acabar con mi casa y ya lo va consiguiendo! — gritaba Teresa mientras restañaba la sangre de su hijo.
 Y á cada exclamación de éstas se santiguaba el chicanelo, y la joven pálida bajaba la vista y escuraba el suelo con un dado trémulo y tan descolorido como la tierra que tocaba.
 Así continuó la escena un corto rato, y ya parecía calmarse la furia de Teresa, cuando al ver que, por haberse arañado la herida, volvía á sangrar su hijo, gritó más iracun-

BIBLIOTECA DE LA VERDAD

17

LAS BRUJAS. — POR PEREDA

20

Solos en el portal el señor cura y Teresa, tomó asiento el primero en el poyo y comentó así su diálogo con la segunda:
 — Ya que eres la única persona razonable de tu casa, aunque no el jefe por la ley contigo debo entender en el importante asunto que equi me trae ahora, porque tu marido... ¿En dónde está tu marido Teresa?
 — En la taberna, señor.
 — Como siempre... Conque vamos á cuentas y cuentas claras. ¿En qué te fundas tú para creer que esa pobre mujer es capaz de ocasionarte todas las desdichas de que te aquejas?
 — En que es bruja... ¡bruja! Créalo usted por.
 — Corriente. Y ¿qué pruebas tienes de que es bruja?
 — ¡Otra si qué! Too el pueblo lo sabe, señor, como usted mismo.
 — Poco á poco yo no solamente no lo sé, sino que niego que lo sea, y mucho más al pueblo, puede equivocarse como tú. Le que